

SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Lectura tomada y modificada de **Alonso**, 2004



La adolescencia es una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta, un periodo con grandes cambios biológicos, psicológicos y sociales, en el cual la madurez emocional suele ir detrás de la madurez física.

Los adolescentes se caracterizan por ser rebeldes, cambiantes y desafiantes. Durante esta etapa, crean una nueva forma de ser y de entender el mundo que les rodea. La dimensión sexual adquiere

una gran proyección por los cambios hormonales, el surgimiento del deseo y los ensayos de nuevas formas de relación. Los pensamientos y sentimientos sexuales son cada vez más importantes.

A continuación consideraremos la relación que tiene la sexualidad con algunas tareas claves en el desarrollo: la formación de la identidad sexual, la conducta sexual y, dentro de esta, un aspecto problemático, como el embarazo durante la adolescencia.

La identidad sexual



Para Erick Erickson la tarea específica de la adolescencia es alcanzar la identidad personal y mantener esa individualidad en el curso del tiempo y en distintas circunstancias. La identidad sexual es el componente de la identidad personal relacionado con el sexo.

Una vez conseguida la identidad sexual, es posible la verdadera intimidad con otros. La sexualidad del adolescente suele ser experimental, los jóvenes pueden establecer amistades, participar en actividades sexuales, o casarse con la esperanza de encontrarse a sí mismos.

Hay dos componentes básicos de la identidad sexual: la identidad de género y el rol o papel sexual. Para empezar es necesario distinguir entre *sexo* y *género*. **El sexo** se refiere a los mecanismos biológicos que hacen que una persona sea macho o hembra. El sexo está anclado en la dimensión biológica y desde la genética se explica por el par 23 de cromosomas (XX para la mujer y XY para el hombre). Pero, además de ser hombre o mujer, la persona adquiere sentimiento

de ser «masculino» o «femenino», a partir del nacimiento. Estas características de la personalidad constituyen la identidad de género. Por **género** entendemos el conjunto de rasgos y características sociales y culturales apropiadas para el hombre y la mujer, y que toda sociedad elabora en función de las diferencias anatómicas. El género es todo aquello que se considera masculino o femenino y que varía de una sociedad a otra y de un tiempo histórico a otro (gestos, vestimenta, etc.).

El rol sexual es definido, sobre todo, por la sociedad. Son normas acerca de cómo debe comportarse el individuo con determinada identidad sexual. Los roles sexuales dan significado a la identidad sexual y nos indican cómo tenemos que pensar, sentir y comportarnos, si queremos que los demás nos consideren como «hombres» o «mujeres». También cambian con el tiempo y de una sociedad a otra. Las diferencias entre hombres y mujeres han sido reforzadas por un sistema social que ha dicotomizado la familia, el trabajo y las interacciones sociales en función del sexo de los individuos. Sin embargo, los estudios antropológicos y psicosociológicos ponen de manifiesto que la masculinidad y feminidad se comprenden mejor desde la vertiente del género.

Actualmente van perdiendo fuerza los estereotipos arraigados en otras épocas y van adquiriendo forma nuevos modos de ser «hombre» o «mujer» basados en la coeducación, la igualdad de oportunidades y el rechazo de actitudes sexistas.

La conducta sexual

La sexualidad y las relaciones interpersonales tienen una influencia recíproca. El sexo es una de las formas principales del intercambio interpersonal, y está expuesto tanto a la sobrevaloración como a la degradación.



La sexualidad juega un papel importante en la autoestima personal. Aunque poco puede hacerse por modificar el cuerpo físico, los adolescentes tienen que comprender que ser una persona atractiva y deseable depende más de la persona que habita ese cuerpo, que es quien suscita la atracción erótica.

Todo adolescente tiene deseos y necesidad de afecto, ansias de vincularse a los demás y de andar su propio camino. Debe aprender a enfrentarse al establecimiento de relaciones interpersonales, a resolver el componente sexual que entrañan y, si quiere, a satisfacer las demandas que recibe.

Sin embargo, la conducta sexual adolescente es un campo sensible al surgimiento de conflictos con los padres a quienes suscita preocupación y ansiedad, porque es "demasiado pronto", o se realiza "con la persona equivocada". La sexualidad de

los adolescentes y jóvenes sigue siendo un tema en el que las contradicciones adquieren una relevancia insólita: por una parte se esconde y no se acepta, y por otra se sobreestima a través de la propaganda y el consumo. Tener o no relaciones sexuales es una decisión que cada joven debe tomar con las debidas precauciones, consciente de las consecuencias de sus actos y siendo responsable de lo que hace.

<i>Buenas razones para empezar una relación</i>	<i>Malas razones para empezar Una relación</i>
<ul style="list-style-type: none"> -Conocer a alguien y gustarse mutuamente -Sentirse cómodo y a gusto con una persona -Compartir sus intereses y actitudes y desear conocerla mejor -Pasarla bien, compartiendo el mismo sentido del humor 	<ul style="list-style-type: none"> -Querer dar celos a alguien -Crear que tener novio o novia es un signo de superioridad -Sentirse solo y pensar que más vale estar con alguien que solo -No atreverse a decir que no, por temor a ofender a la otra persona

El embarazo en adolescentes esconde una grave problemática sexual. A veces, la sexualidad adolescente, más que una dimensión armónica en su vida, es una fuente de culpabilidad, miedo y angustia. Numerosos jóvenes quedan marcados por sus primeras experiencias sexuales insatisfactorias o traumáticas.

Todo adolescente se enfrenta a una serie de retos en esta etapa de su vida: abandono del mundo infantil y búsqueda de una identidad personal, aceptar los cambios en su cuerpo y las presiones intelectuales o sociales que se le plantean.

Esto hace que aparezcan en su horizonte ciertos miedos y ansiedades y el embarazo perjudica esta situación, ya de por sí conflictiva.

Desde el punto de vista orgánico existe una inmadurez biológica, ya que la pubertad, y con ella la posibilidad de quedar embarazada, no es lo mismo que la nubilidad (apto para el matrimonio, casadero) , la capacidad de crear niños sanos sin peligro para la madre, y esta última comienza cinco años después de la menarquía o primera menstruación. Por eso, pueden ocurrir complicaciones durante la gestación (anemias, aborto espontáneo) o durante el parto. Existen riesgos para la salud física y psíquica tanto de la madre como del bebé. Además hay que resaltar que la maternidad no solo exige madurez biológica sino también madurez psicológica.



escuelaysalud.dgddgje.basica.sep.gob.mx

Enfrentarse a un embarazo con las demandas y presiones que conlleva supone ciertos problemas personales: sentimientos de culpabilidad, ansiedad, baja autoestima, depresión.

Finalmente, las condiciones sociales con que se enfrenta la adolescente embarazada son muy adversas porque, generalmente, reciben el rechazo de la familia y, con frecuencia, se produce el abandono escolar y la pérdida de los amigos.

El psicólogo Félix López resume en este cuadro algunas secuelas orgánicas, psicosociales y educativas para la adolescente. Tanto si la persona decide tener un Hijo como abortar existen consecuencias a corto y a largo plazo.

Consecuencias	Iniciales	Corto plazo		Medio y largo plazo
		Decisión de abortar	Decisión de Tener el hijo	
Orgánicas		Infecciones Hemorragias Perforación uterina Muerte	Anemias Abortos espontáneos Complicaciones en el parto y posparto	
Psicológicas	Estrés Ansiedad Miedo	Tristeza Pérdida Culpabilidad	Estrés, depresión, baja autoestima, suicidio	Baja autoestima Sentimientos de fracaso
Sociales, económicas y educativas		Rechazo social si se conoce el hecho	Rechazo social Matrimonios atípicos Abandono escolar Inseguridad social y económica	Fracaso matrimonial Bajo rendimiento y fracaso escolar Dificultad de emancipación Repetición del embarazo

BIBLIOGRAFÍA

Alonso G., José I., Alonso G. Angel, Aspizua A. Maria A., Irabien José F., Bereziartua A. Minguéz O. Gotzan M. Psicología, Edit. Mc Graw Hill, México, 2002.